

ORIENTACION MUSICAL

Año I

ABRIL DE 1947

Director Redactor Responsable:
OSCAR NICASTRO
FLORIDA 1486 Tel. 9-05-36

Secretario: Camilo Urueña

PRECIO DE VENTA:
Ciudad S 0.10
Interior S 0.12

Para la nueva Comisión del SODRE

En estos momentos en que se espera con interés las directivas que la futura Comisión del SODRE ha de tomar con respecto a las actividades esenciales de ese Instituto, creemos de interés sugerir algunas iniciativas que sería muy deseable fueran tomadas en cuenta.

Uno de los aspectos artísticos que más se ha descuidado y descuida, es la música de cámara; porque si bien es cierto que el SODRE tiene un cuarteto, la actuación que hasta ahora se le ha dado no llena de ningún modo el lugar que en todo medio culto se le da a ese género artístico, que ocupa en todos los países un lugar permanente y de importancia, dentro de las temporadas de conciertos.

Se llenaría una verdadera necesidad dentro del plan de difusión cultural, si el SODRE programara un ciclo de conciertos a base de programas de interés, que podrían muy bien incluir desde la sonata, trío, cuarteto, quinteto, hasta obras para orquesta de cámara, incluyendo solistas.

Un programa de esta naturaleza tiene siempre gran incentivo para los amantes de la música, además de coadyuvar para dar una noción más amplia del desarrollo del arte a través del tiempo. Sería una buena oportunidad para hacer conocer del público los compositores de una época de la música que por las peculiaridades de nuestro medio permanecen todavía casi desconocidos. Se daría, en suma, un importante estímulo al cultivo de esta rama, tan especial y delicada, de la música. Y si todavía estos recitales se ofrecieran a precios populares, y con carácter permanente, el SODRE habría dado, sin duda, un gran paso más en pro de nuestra cultura artística.

Otra sugerencia, bien accesible a los medios del SODRE, es la de realizar recitales de masas corales. Este es un género de arte que por la importancia y belleza de las obras escritas para el mismo ofrece al público audiciones de positivo mérito. Es así que en muchos países viene cobrando cada vez más actualidad el concierto de masas corales.

Se ha publicado, como una idea que desean realizar el Presidente de la República y el Ministro de Instrucción Pública, y el futuro presidente del Sodre, la de llevar con frecuencia al Interior la actuación de la Sinfónica, como medio de difusión artística.

No es necesario llevar a cada ciudad del interior todo el Conjunto de la Sinfónica, sin perjuicio de que ello pueda hacerse también en circunstancias extraordinarias. La Orquesta, fraccionada, puede

ofrecer conciertos, simultáneamente, en dos o tres ciudades de tierra adentro. Habría en ello indudables beneficios económicos, que son elementales, al aprovechar al mismo tiempo el público de varias localidades como contribución para solventar los gastos. Sin pretender desde luego que las entradas necesariamente deban equilibrar los egresos, pues es evidente que el Estado no debe temer perder dinero y hasta tiene la obligación de perderlo, cuando lo gana en beneficio para la cultura nacional.

El fraccionamiento de la Orquesta, con hacer accesible, —de otra manera no lo sería,— el ideal de llevar al interior los beneficios de la buena audición musical, permitiría, también, atender de paso a la formación de buenos directores, que irían surgiendo a medida que se creen oportunidades a quienes tengan aptitudes para ello.

Es indudable, así mismo, que no solamente con buenas intenciones y buenos programas musicales se ha de andar el buen camino de la elevación de nuestro nivel artístico. El material humano ha de ser contemplado en sus necesidades más perentorias. Y la ardua pero bella labor que el pueblo, —y a estar a declaraciones que llenan de esperanza,— el Gobierno, espera del Sodre, no ha de cumplirse si los integrantes de la Orquesta siguen padeciendo un desequilibrio económico originado por sueldos tan exigüos como los que actualmente tienen.

La dedicación que habrá que exigirles, el fervor que se espera pongan en su tarea, la conveniencia de que no dispersen sus fuerzas vocacionales en esfuerzos ajenos al arte eximio, requiere que el Estado les de una asignación decorosa, que debe partir de un sueldo mínimo que no podrá ser nunca menor de doscientos pesos mensuales.

El SODRE, hasta ahora, en su vida que ya va siendo dilatada, no ha dado al artista el aliento necesario para que surja en nuestro medio una generación que levante el nivel de la expresión musical. Si una labor que requiere dedicación total, no tiene una remuneración adecuada, no se puede pretender que tenga a su servicio el material humano necesario, indispensable, para su progreso.

Estas y otras indicaciones que formulamos y formularemos, con las mejores buenas intenciones, esperamos sean atendidas y estudiadas, por lo menos en la medida de la sinceridad con que las expresamos.

NOTICIAS DE AMERICA

En la última temporada de conciertos y en la que ya se programó para este invierno, se ha hecho visible en toda América Latina una franca tendencia a incluir en los programas obras de compositores sudamericanos.

Los conciertos del Auditorio de Mar del Plata han contado con un público tan extraordinario que se da por totalmente desvirtuada la vieja idea de que las ciudades balnearias no son indicadas para los festivales musicales.

La Orquesta del Teatro Colón de Buenos Aires, acaba de actuar, con el éxito esperado, en Santiago de Chile. Su actuación tuvo un carácter de gira de confraternidad artística, al frente de la cual actuó el director general del gran teatro argentino, don Cirilo Grassi Díaz. Propició dicha ira, haciéndola posible, el señor Raúl M. Salinas, que tan interesante gestión viene realizando como Secretario de la Comisión de Cultura argentina. La crítica chilena prodigó los más elogiosos comentarios a la actuación de la Orquesta, a la que también el público aplaudió con fervoroso entusiasmo. De paso, quedó confirmada la importancia del intercambio artístico entre los países de América, como medio de comprensión y acercamiento, intercambio por el que venimos bregando desde nuestro primer número.

La admiración del genio

En una revista musical española, pudimos admirar el facsímil de una carta autógrafa de Beethoven, que conserva el caballero español don Fernando Martínez Fondevila.

La carta tiene, fuera del innato valor de pertenecer a Beethoven, el valor humano de que en ella el músico genial habla con ardiente admiración de otro grande de la música, de Mozart, a quien profesa inmensa admiración. De paso, da una lección viva, humana, de simpatía y generosidad de quien, colocado en la cima de la gloria, no trepida en confesar su gran admiración por otro músico genial.

La carta dice así:

"Quiero escribir a Mozart, tomando además ahora del propio Mozart, cuando era joven, el ejemplo: Hasta los veinticinco años, fué un gran romántico en el conocimiento de la melodía y armonía, dedicándose al estudio de los ya muertos compositores del estado Verkel (ilegible), Kaldrenner, (padre), André (no otro, etc, que en paz descansen).

Yo especialmente aún doy las gracias, mi estimado amigo, por la alegría que Vd. me ha hecho por la comunicación de su escrito.

EN TODO EL TIEMPO YO ME HE CONTADO COMO EL MAYOR ADMIRADOR DE MOZART Y SEGUIRE HASTA MI ULTIMO ALIENTO.

Estimado señor, suyo atento, con el mayor respeto y con toda consideración. — BEETHOVEN".

Columna del Curare

Musicólogo es el hombre "versado en la ciencia y no solamente en la técnica musical". Por eso, en Europa se aplica este término a muy contadas personalidades, destacadas por sus conocimientos muy completos y profundos sobre todas las disciplinas de estética musical.

En Montevideo las cosas son más simples; ni siquiera hace falta conocer algo de técnica musical. Para ser tenido por un musicólogo, alcanza haber ensayado algunas críticas desde la prensa, aficionarse a recopilar referencias sobre música local y hasta hilvanar de cuarta mano algún manual.

Apenas se ha anunciado algún nombre de las personas que integrarán el futuro directorio del Sodre, la prensa, de una manera colectiva y sin discrepancias, se ha pronunciado, haciendo votos porque esa nueva Directiva realice todo lo bueno que el Sodre debe realizar y que las directivas que viene padeciendo no han sabido hacer. No hay una sola voz autorizada que se atreva a decir: "esperamos que los nuevos directores sigan las huellas de los anteriores". Si Santini y Cía. lean la prensa habrán visto los lindos epitafios que aún en vida les están dedicando. Casí dan ganas de exclamar, como el hijo de Martín Fierro en el "velorio" de Vizcacha: "Que rosario, le están rezando al finao".

Hay un monólogo cómico muy conocido, muy divulgado por Pepe Arias, en el que el protagonista, un juez de fútbol, cuenta las angustias pasadas en el campo de deportes y exclama: "El público no se ponía de acuerdo; mientras unos se acordaban de mi padre, otros se acordaban de mi madre". A los dirigentes del Sodre que están en vías de emigrar, les sucede algo parecido. Mientras algunos comentaristas opinan que lo más desastroso de su gestión ha sido la parte administrativo - financiera, otros dicen que no, que los más grandes desaciertos se cometieron en el aspecto artístico. Como los espectadores del cuento, estos tampoco se ponen de acuerdo.

Bien haría el Sodre, becando por un par de temporadas al Colón, un director y un régisseur. Nuestra cultura musical, lo agradecería.

Es hora de que renuncien...

Sabido ya que el Poder Ejecutivo ha ofrecido los cargos de la dirección del SODRE a personas distintas de las que los desempeñan actualmente; sabiéndose que ni en la prensa ni el comentario público se ha levantado una sola voz pidiendo el "continuismo" de uno sólo de los integrantes actuales, la permanencia de estos en los cargos, dure el

tiempo que dure, sólo representa un atraso, una pérdida de tiempo para la obra muy amplia y compleja que los nuevos directores deben realizar. Se impondría una renuncia colectiva, siquiera para impedir el ceremonial de la trasmisión del mando, que va a determinar algo así como una fiesta nacional de la cultura. Pero los "cinco hermanos Dionne" de la Directiva siguen impertérritos, dispuestos a gastar, en servicio de sus respectivas vanidades, todo el tiempo útil que el nuevo Directorio necesita. Así, se prolonga el "velorio", todo porque, como en el conocido cuento, los directores del Sodre se niegan a adoptar la posición de muertos, que es la que legalmente les corresponde.

UNA LITERATURA POCO SERIA

Con frecuencia están apareciendo libros sobre "Músicos de América", en cuya lectura se puede comprobar un curioso proceso de escamoteo, diríamos así, de la presencia histórica de ciertas personalidades musicales, que por singular y misteriosa coincidencia son siempre las figuras señeras de cada país, las señaladas precisamente por sus antecedentes de formación artística y el brillo de su actuación para figurar en lugar de preferencia en las mismas obras. Tal como si por el ingenuo recurso de ignorarlos, se les pudiera hurtar el lugar histórico que les corresponde dentro del proceso evolutivo del arte en la América Latina.

Hemos visto así, a veces, en voluminosos textos sobre americanismo musical, en diccionarios de músicos americanos, (diccionarios que, por definición, no pueden ignorar nada importante de los temas que tratan), escritos para uso en la enseñanza secundaria y en conservatorios nacionales, como por arte de malicia, ignorancia, o las dos cosas juntas, la ausencia indisculpable de quienes por su personalidad y sus obras, tendrían derecho indisputable a figurar allí. Así, no se hace mención de Uribe Olguín, maestro colombiano, fundador del Conservatorio Nacional de Bogotá, creador y director, durante largos años, de la Sinfónica de la misma ciudad, compositor de enjundia, poseedor de larga lista de medallas y premios internacionales; miembro de honor de gran cantidad de entidades extranjeras; Enrique Soro, fundador del Conservatorio de Santiago de Chile, compositor laureado treinta y dos veces en diversos países, profesor, miembro de honor de importantes centros musicales; Antonio María Valencia, pianista colombiano apreciado en su país y aún en Europa como un gran virtuoso, compositor de nota, creador y director del Conservatorio Modelo de la ciudad de Cali, Colombia; Óscar Nicastro, virtuoso violoncelista uruguayo, compositor que ha merecido premios en Europa (premio Mendelsohn de composición en Berlín), y la mención de toda América, y que sin embargo aparece desconocido para quienes, con más audacia que saber escriben sobre músicos uruguayos, pese a que su prolífida de recopiladores no les haya dejado olvidar algunos redundantes autores de himnos para clubs partidarios.

La protesta que nos arranca la lectura de tales obras, que no tenemos inconveniente en designar con nombres y autores cuando nos dediquemos más detenidamente a ellas, no tiene otro origen que el muy noble de considerar que el pueblo, y sobre todo, los alumnos de nuestros liceos y universidades deben ser advertidos de tales torpezas, para que no ganen patente de sapiencia quienes afrontan la literatura musical con desconocimiento de la materia que tratan, por un lado, y desprecio de los auténticos valores, por otro; es decir, cometiendo los dos más graves pecados que pueden imputarse a un escritor. Es la máxima expresión del desprecio por el rigor, el estudio, la profundización del tema, lo que revela en libros que adolecen de tales fallas. Es además, la guerra de pequeñeces y rencores de ignaros que se hace a la cultura clásica, a la verdadera, a la que ha perdurado porque lleva en su esencia gérmenes eternos, y a la que no pueden aceptar los improvisadores, los audaces, los que quieren "llegar pronto y como quiera que sea".

De ellos tenemos que defendernos. Decía Georges Duhamel, el gran escritor francés, hace poco, que lo que más le preocupaba durante el eclipse que sufrió Francia durante la ocupación alemana, era la conservación de las "élites" de su país. No entiendo por "élite" una aristocracia de cualquier orden, sino al mundo de "sabios, de artistas, de escritores, de filósofos y de técnicos que tienen por misión la de mantener en un pueblo ciertos hábitos intelectuales, determinados hábitos de trabajo". En fin, diríamos con una expresión más vulgar, el estilo vital de la nación. Nuestro Rodó, hubiera suscrito esos conceptos de Duhamel, él, que perteneció a la "élite" menospreciada y perseguida por figuras de segundo orden, que ya están olvidadas, mientras el bronce perpetúa la elevación infinita del pensamiento de su "Ariel".

En nombre de esa incitación permanente a la superación que nos dan los artistas señeros, execramos la tendencia mediocratizante que representan los libros a que someramente y a cuenta de mayor cantidad, nos referimos hoy.

Profesor Carlos Giucci

Clases de piano

Liceo Musical

Franz Liszt

TREINTA Y TRES 1479

Arcos Raros Síntesis Biográficas

JOHN KEW DODD, Londres (1752-1839), es considerado como el mejor constructor de arcos de la familia. Su vida fué contemporánea con la de Francisco Tourte. Fué llamado "EL TOURTE INGLES". Sus arcos son fuertes y bien balanceados. El estilo de la cabeza y del tajo es fácil de identificarlos por su personalidad. Sus arcos llevan a fuego la palabra "DODD".

Fué el más anciano de los hijos de Eduard (1705 - 1810) famoso constructor de arcos y hermano de THOMAS (1786 - 1809) quien también produjo magníficos arcos y excelentes instrumentos. Otros miembros de la familia fueron expertos en arcos. El precio de los arcos son de 100 a 500 dólares.

Tomás Arne. —

Compositor inglés del siglo XVIII, nacido en 1710 y fallecido en 1778. Muy conocido por sus mascaradas "Comus" y "El Juicio de París". Escribió deliciosos arreglos de las canciones shakespearianas "Donde la abeja succiona" y "Sopla, sopla, viento invernal". Su "Rule Britannia", se hizo sumamente popular siendo conocida y cantada por millones de personas que ignoran quien la compuso. Se dice que Tomás Arne fué el ejemplo de un hombre de gran talento, que pudo haber llegado a la cumbre si se hubiera adaptado a una rígida disciplina. La Universidad de Oxford le discernió el título de Doctor en Música.

JAMES TUBBS, Londres, 1835 - 1917, figura máxima del siglo 19. Sus diferentes formas tanto en el dibujo, como en la gracia son bellamente terminados. El método científico usado por él, tanto en las curvas como en el peso dan el resultado perfecto de una calidad superior. Sus arcos son usualmente estampados JAS. TUBBS. El valor de los arcos son de 100 a 300 dólares.

Giambattista Lully. —

Nació en Florencia en 1632. Joven fué llevado a la Corte de Luis XIV, por Madoiselle de Montpensier, quien lo tomó como profesor de idioma italiano. Siendo Lully un buen violinista no tardó en formar parte en la orquesta de "24 violons du Roi" que dirigía Dumanois. Pronto Lully se destacó, y llegó a obtener del Rey autorización para formar un conjunto propio de seis instrumentos. El talento que demostró al frente de ese conjunto le granjeó las simpatías del Rey, al punto de que en muy poco tiempo pasó a ser el organizador de todas las fiestas de la Corte.

Como compositor dejó numerosas obras, entre óperas, ballets, música de cámara, y composiciones para la iglesia. Estas últimas escritas cuando Luis XIV, bajo la influencia de la Maintenon, se empezó a interesar por el arte sacro. Del punto de vista histórico, es interesante esa parte instrumental que inicia sus tragedias líricas y que él llamó ouverture. En el reino de la tragedia lírica, (ópera, ballet o pastoral heroica) el nombre de Lully ha predominado en el teatro durante un siglo, siguiendo su influencia, inadvertida, hasta el siglo XIX. No obstante esto, Lully compositor ha sido largamente discutido,

disputándose la paternidad de sus obras, por parte de autores muy reputados. Combarieu, entre otros, siempre tan grave y sereno en sus juicios, deja entender que no cree en un Lully compositor. La verdad es que todas las referencias a tan delicado punto, datan de un momento histórico lleno de pasiones.

Lully, compositor del Rey Sol, gozaba de una situación privilegiada, al frente de los espectáculos teatrales de la Corte. Tenía la exclusividad como organizador de estos, y de todas las fiestas de la Corte, hasta el punto de que se ha escrito que solo él tenía el derecho de firmar las obras que se estrenaban...

Impuesto a las radios

Es indudable que los problemas de nuestra cultura sufren en gran escala la dificultad derivada de la genialidad de los medios económicos que el Estado destina para la difusión artística. En lo que respecta al S.O.D.R.E., se anuncia que las actividades de la Comisión saliente se cierran con un déficit considerable, déficit que se repetirá a no dudarlo, en el porvenir, si no se atiende de manera especial a racionalizar el presupuesto del instituto, por un lado, y por otro, a respetarlo.

Sin ser especialistas en materia impositiva, creemos que un buen origen de impuestos es el que tiene relación con la rama de actividad que va a beneficiar. Así, por ejemplo se nos ocurre que nada más apropiado y oportuno que hacer incidir sobre los aparatos de radio, un impuesto que, al ser destinado a prestigiar, enaltecer y elevar la difusión musical, viene a reportar beneficios a los mismo poseedores de radios, que sufragarán el impuesto.

¿Qué poseedor de un aparato de radio, no pagaría gustoso cincuenta centésimos anuales, que estuvieran destinados precisamente a hacer posible que el SODRE pudiera cumplir de la más alta manera su cometido, devolviendo así, por la onda sonora y con creces, el pequeño sacrificio monetario?

¿Se ha calculado cuanto rendiría un impuesto de esa naturaleza, con una tasa unitaria de cincuenta centésimos, en un país donde se ha establecido que hay alrededor de un millón cuatrocientos mil radios funcionando? Deducidos los gastos de cobranza, quedaría una bonita suma, que sacaría al Sodre de todos sus apremios monetarios, gravando a cada poseedor de radio en apenas poco más de cuatro centésimos mensuales.

No innovamos en esta materia. En muchos países del mundo se cobra el impuesto a los aparatos de radio, pudiendo agregar que en Inglaterra ese impuesto es elevadísimo, en comparación al que por proponemos, pues asciende a una libra esterlina anual por aparato.

He ahí otra idea que dejamos a la consideración de nuestros hombres de gobierno y de los futuros directores del Sodre, que van a afrontar, desde el comienzo, el serio problema financiero del Instituto.

La música y la independencia americana

Según afirma un escritor de la época, el movimiento musical en Venezuela estaba "a la cabeza de todas las provincias del Sur" en los momentos en que se inició la independencia americana.

Entre el grupo generador del movimiento de Abril de 1880, figuraron cuatro de los músicos más atados entonces en Caracas: Lino Gallardo, Juan Landeta, Marcos Pompa y José Rodríguez. Pero no fueron estos los únicos, sino los primeros de entre los ciento cincuenta ejecutantes que había entonces en Caracas, y que se iban a lanzar a la revolución, más de treinta de los cuales cayeron fusilados por orden de Bove.

Dice el escritor José Antonio Calcaño: "Si los sucesos de 1810 y 1811 se debieron al estado de ánimo que en la ciudad prevalecía, fué sin duda la música revolucionaria la que propagó, estimuló y atizó esos sentimientos; la que convenció a las masas, acaso más que las arengas la que dió firmeza y osadía a los muchedumbres, y la que transformó en gran parte al pueblo dócil de la ciudad de Mariana en los conquistadores del medio mundo".

"Las canciones patrióticas comenzaron muy temprano en Caracas. La primera de ellas tenía letra de don Andrés Bello, y su primer verso decía así: "Caraqueños, otra época empieza. La música parece que fué compuesta por Cayetano Caureño, uno de los autores más esclacidos de aquellos tiempos".

EN FRANCIA

"Padmavati" ópera de Luis Laoy y Albert Roussel ha sido una de

ENSEÑE MUSICA A SUS NIÑOS

ORIENTACION MUSICAL

Director Redactor Responsable: OSCAR NICASTRO

El Conservatorio - Necesidad nacional

Hemos dicho en el número anterior, que lo esencial es crear el Conservatorio Nacional de Música, y que si para ello fuera necesario pasar por alto algunas aspiraciones de perfección o silenciar algunas discrepancias, lo haríamos gustos, creyendo que nada debe obstar a que el Conservatorio sea una realidad dentro de algunos meses. Pero, especializado en las disciplinas musicales, uniendo a una práctica de más de cuatro décadas un fervor profundo por la materia musical y teniendo la ejecutoria de una vida dedicada al arte sin desfallecimientos ni pausas, entiendo cumplir un deber imperioso, —máxime ejerciendo esta actividad periodística en ORIENTACION MUSICAL, expresando las ideas que considero fundamentales y que pueden ser tenidas en cuenta en la organización básica del futuro Conservatorio.

Tal como ha sido estructurado el proyecto sobre el Conservatorio enviado al Parlamento por el Poder Ejecutivo, tiene lagunas que pueden ser corregidas en Cámara sin que ello signifique pérdida mayor de tiempo para la sanción del mismo. Considero, por ejemplo, que se deja bastante margen a la improvisación, como que hasta el grado de interdependencia entre la dirección del Conservatorio y la del Sodre, queda librado a un posterior decreto reglamentario del Poder Ejecutivo.

Una demora del Ejecutivo en dictar esa reglamentación, que puede ser perfectamente explicable, por preocupaciones absorventes de otra índole, podría determinar un serio atraso de las actividades del organismo, o aún provocar un semillero de conflictos.

Sostengo que el Conservatorio no debe crearse como escuela de alto perfeccionamiento musical sino que debe impartir la enseñanza desde su comienzo. Así se hace en los grandes conservatorios europeos, existentes en medios donde la cultura y la experiencia acumulada en siglos, permiten marcar rumbos aprovechables en la materia.

Hacer del Conservatorio una academia donde van a perfeccionar sus conocimientos musicales, quienes ya los han adquirido en otra parte, significaría que el Estado renuncia a propiciar y vigilar la integralidad de la cultura musical. Contraría el principio general de la gratuidad de la enseñanza, preciosa conquista que el Estado mantiene en todos sus institutos docentes. Prolongaría un sistema que llamaríamos plutocrático, más bien que aristocrático, pues llegarían al Conservatorio quienes han tenido medios económicos para costearse estudios previos, cerrándose así el acceso de los pobres a la carrera musical, quedando ellos, con el Conservatorio del Estado, como sin él, abandonados a sus propios medios.

Puede si, el Conservatorio, tener cursos especiales de perfeccionamiento para diplomados. Tales cursos durarían el tiempo que exigiera la aptitud del discipulado, y allí se realizaría la enseñanza superior, especializada, fin que el Conservatorio puede llenar muy bien, pero que no puede ser único y esencial de sus fines.

También creemos que el Conservatorio Nacional de Música no debiera ser una dependencia más del SODRE, por lo menos en lo que se refiere al artículo cuatro del proyecto, del Ejecutivo anterior, que dice que el Director será amovible, a pedido de la Comisión Directiva del SODRE. ¿Se puede apreciar, esta sola facultad, cuanto podría limitar la independencia del Director del Conservatorio en el ejercicio de sus funciones?

Es indudable que el proyecto del Ejecutivo anterior no tiene ni la huella de un especialista en disciplinas musicales como lo evidencian las lagunas que anotaremos. Mientras para la Casa del Teatro, involucrada en el mismo proyecto, se designan nominalmente las clases que se dictarán, en el Conservatorio se proyectan los cargos en una forma global.

¿Sabrán los legisladores, que no tienen por qué tener todos especialización en la materia, por qué se proyectan cuarenta y dos profesores? ¿Por qué no son veinticinco o doscientos? ¿Por qué se designan nominalmente las asignaturas para la Casa del Teatro y no para el Conservatorio? ¿Cómo se nombrará el profesorado? ¿Por concurso? ¿Por nombramiento directo? ¿A propuesta de la Dirección?

Las acotaciones que dejó expresadas se refieren al proyecto en sí, y las dejó a la consideración de los legisladores y de las autoridades llamadas a resolver en esto.

Pero, a parte de lo que se refiere al proyecto de creación en sí, conviene decir dos palabras respecto a la enseñanza misma. Esto es, sobre la necesidad de coordinar previamente de acuerdo al moderno criterio sobre peda-

Bibliográficas

Acaba de publicarse en Buenos Aires una cuidada edición de "LA DIVINA PROPORCIÓN", de Luca Pacioli. Traducida de la edición de 1509, y ornamentada con numerosos grabados, la edición moderna fué dirigida en el aspecto gráfico por Attilio Rossi. La versión al castellano fué realizada por nuestro amigo el destacado hombre de letras Ricardo Rossi, habiendo colaborado en ella figuras de tanto prestigio como Raúl M. Lida, Pedro Henríquez Ureña, Aldo Mieli, Gastón Alberto Breyer y Juan Carlos Grimberg.

El Instituto Francés en España, rindiendo un delicado homenaje a la memoria del ilustre músico español Ricardo Viñes, ha editado primorosamente cuatro obras del gran pianista: "Minuet Spectral", a la memoria de M. Ravel; "En Verlaine Minuer", a la memoria de G. Faure; "Thre nodie ou Funerailles Antiques", a la memoria de Erik Satie; "Crinoline ou la Valse au Temps de la Montijo", homenaje a León Fargue.

José Borrelli: "Sesenta años de música". Un libro que recoge hechos importantes de vida musical madrileña, acaecidos desde el año 1876 a 1936.

Tres publicaciones de gran importancia para el estudio de la música española en la Edad Media y el Renacimiento, circulan en España.

Dos de ellas pertenecen a D. Higinio Anglés, y son las tituladas: "La Música en las Cantigas de Santa María del Rey Alfonso El Sabio" y "La Música en la Corte de Carlos V". La otra publicación fué realizada por el Instituto P. Sarmiento de Estudios Gallegos, y aunque tiene varios aspectos, nos interesa destacar el que se refiere a la música. Se titula "Liber Sacti Jacobi. Codex Calistinus", y abarca tres volúmenes. Acoge el primero el texto del manuscrito Codex Calistinus conservado en la Catedral de Santiago de Compostela, cuya transcripción fué efectuada por el Dr. Walter Muir Whitchill, y afecta exclusivamente a la parte que podríamos llamar literaria. El segundo contiene la reproducción en fototipia de la música seguida de la transcripción efectuada por el benedictino don Germán Prado, del Monasterio de Silos. Y el tercero está dedicado a recoger los estudios e índices de estudios de esta publicación.

gogía musical, el plan general de estudios, como base necesaria para que los cursos no resulten un conglomerado de clases carentes del bien determinado objetivo que debe orientar la enseñanza técnica y estética de la música, si el Conservatorio Nacional ha de ser un centro que asegure el florecimiento de una fisonomía artística propia.

Otro punto de capital importancia a considerar, sería, siguiendo las normas tradicionales en los grandes centros artísticos europeos, establecer concursos y premios estímulos que propiciarían el espíritu de emulación en el estudiantado. Porque es indudable que el Conservatorio debe tener como una de sus finalidades esenciales, despertar y desarrollar vocaciones y elevar el nivel artístico del país cumpliendo la misión de que el Uruguay dé, en el conjunto de sus artistas, la verdadera presencia del espíritu nacional ante América y el mundo.

En el próximo número nos referiremos a otros aspectos de la organización técnica del Conservatorio, entendiendo que abocados a la creación de un instituto de tal importancia, se hace más que conveniente, indispensable, que los que tienen una experiencia bien aquilatada en la materia y un ferviente amor por la disciplina artística, den, en la medida más amplia, sus esfuerzos conjugados para el perfeccionamiento de la gran obra de bien artístico a realizar.

Instrumentos aborigenes

LA "FLAUTA DE LAS RANAS"

En diversos descubrimientos arqueológicos, realizados en distintos países de América, se han encontrado interesantes instrumentos musicales aborigenes. Entre estos ha adquirido fama la llamada "flauta de las ranas", encontrada en excavaciones hechas en las cercanías del lago Tacarigua, en Venezuela.

Este instrumento, que es de hueso, tiene dieciséis centímetros y medio de largo, por un diámetro de dos centímetros, estando cubierta de figuras talladas de un gusto impecable. En la parte anterior tiene cuatro caras humanas, reunidas en dos grupos y en una disposición semejante a la que tienen las figuras de la baraja francesa. En la parte posterior el artista talló dos ranas alargadas. En su extremo inferior tiene un anillo liso destinado a recibir allí la "tapara" que como resonador se ponía a las queñas. Este resonador tiene la particularidad de modificar mucho el timbre dándole un sonido desolado y quejumbroso, muy especial.

Este instrumento precolombiano está perfectamente conservado.

LIBROS:

Hemos recibido: "La Epopéya de Bolívar", por Edgardo Ubaldo Genia; "La Mano del Angel" y "El Retorno de la Samaritana", por Concepción Silva Belinzón; "La Segunda Alegría", por Helvio L. Botana.

Revistas: "Pan América", revista de Derecho Internacional, dirigida por don Eduardo Díez de Medina; SADAIC, revista de la Sociedad Argentina de Autores y Compositores de Música; "Preludios", revista de la Asociación Argentina de Música de Cámara, que dirige el profesor Pedro Sofía; Revista del LABORISMO, que dirigen los señores Eduardo Stornelli Costa y Cirilo Simón; "La Voz de Londres", boletín de la B.B.C. de Londres; "Música", revista mensual ilustrada madrileña; "Ritmo", revista musical también madrileña; "Lyra", revista argentina de arte; "Art news", revista norteamericana.

Brindis de salas

Claudio José Domingo Brindis, Barón de Salas, violinista de color, nacido en Cuba, fué un valor extraordinario de la música del Nuevo Continente. El y la pianista venezolana Teresa Carreño, fueron los primeros intérpretes americanos que escalaron las cumbres de la celebridad en Europa.

Nació en La Habana, donde aprendió a tocar el violín con su padre, y donde a los diez años diera su primer concierto. Luego, fué enviado a París, donde se reveló como un violinista extraordinario.

Su carrera musical, matizada con la fama de sus amores, fué esplendorosa. En un medio tan exigente en materia artística como la Corte Imperial de Berlín, Brindis de Salas obtuvo las más consagratorias palmas. El propio Emperador Guillermo I lo condecoró con la orden del Águila Negra, y le dió el título de Concierto Oficial de la Corte.

Brindis de Salas llegó al Río de la Plata en el año 1899, precedido de una aureola romancesca, y confirmando con su empaque de gran señor y con el extraordinario empaque de su presencia, la espectacularidad que le había asignado la fama. Decenas de cofres y baúles, ostentando su escudo de barón y sus iniciales entrelazadas con las de una princesa alemana, eran portadores de sus joyas y ropas.

Cuando alguien se atrevió a ofrecerle cien pesos por noche para una temporada de conciertos, contestó: "Esa es la suma que doy de propina al camarero del Hotel..."

Siguieron siéndoles propios el Arte y el amor. Más, después de triunfar en Buenos Aires, Brindis de Salas retornó a su Cuba natal. El embrujo del terroño, captó para siempre al artista negro. Todos los aires de trascender hacia el plano universal desaparecieron y apresado para siempre en el ambiente de las costumbres típicas de su raza, fué entregando, al correr del tiempo, los trofeos de la fama.

En los primeros años de este siglo, volvió a Buenos Aires. Conservaba su empaque y su altanería, pero se habían aflojado los resortes de su voluntad. Ya ni quería luchar por la gloria. Regalaba su arte maravilloso, en los cafetines de marineros.

Una noche, abandonado hasta de si mismo, cayó enfermo en un hotel, para no levantarse más. Al quien llamó a la Asistencia Pública: "Vengan a llevármelo a un negro que se está muriendo. Fué el primer episodio de aquel gozador de la Gloria y el Amor a quien hoy la fama, en el reconocimiento de sus extraordinarios dotes, le devuelve los títulos de precursor del arte musical americano, ante los escenarios mundiales.

NOTAS

Dieciocho óperas existen con el título de "Cleopatra", inspirándose sus autores en el célebre episodio amoroso ocurrido en la antigüedad que terminó con el suicidio del generalísimo romano, Antonio, y la muerte de Cleopatra por medio del veneno.



Reportaje a Justino Zavala Muniz

Aunque el nuevo gobierno no ha designado aún las personas que integrarán el futuro Directorio del SODRE, ya ha trascendido la información de que la presidencia de dicho instituto, le ha sido ofrecida al destituido senador Justino Zavala Muniz, quien aceptará el ofrecimiento.

Es indudable que la elección del Ejecutivo abre ancha perspectiva de esperanzas para quienes hemos venido sosteniendo la necesidad de hacer un cambio radical en las directivas que hasta ahora ha seguido el SODRE en la orientación de su política artística. Por sus antecedentes intelectuales, por su carácter, —que no soportará las influencias bártidas que hasta ahora han sido preponderantes en el instituto de la calle Andes,— por su indeclinable vocación hacia el estudio y resolución de los problemas culturales, puede esperarse que el Sr. Zavala Muniz lleve a cabo la misión reformadora del Sodre por la que hemos venido clamando, y con nosotros, la crítica bien orientada.

Conocemos personalmente al señor Zavala Muniz. Sobre todo, conocemos su obra, que es lo que más cuenta, en definitiva en la apreciación de posibilidades. Del respeto a su propia obra le emana un imperativo de jerarquización de su actividad. Realiza él la conjunción del artista y el político, —del creador intelectual y el hombre de Estado,— que permite aunar la capacidad para gestar las elevadas ideas estéticas y sociales que en bien de nuestra cultura debe aplicar el Sodre, con la capacidad para realizarlas, por el conocimiento integral de las tareas del hombre de Estado.

Va a afrontar una tarea gigantesca. Ya ha sido designado presidente de la Comisión que regirá los destinos de los teatros municipales, entre ellos el Solís, uno de los más importantes de nuestro medio. Puede decirse, sin hacer una metáfora, que al producirse su designación para el Sodre, el Sr. Zavala Muniz asumirá la dirección general de nuestra cultura artística, con un campo de acción tan vasto como nadie lo ha tenido hasta ahora en el país. Nadie mejor que él tiene plena conciencia de que está, con ello, en la cúspide de su destino, entrando en una etapa histórica de su misión. Su temperamento de luchador, —revertidos hacia la acción artística los avatares bélicos de su raza,— le permitirá librarse con fortuna una batalla inmensa.

Hemos hablado con Zavala Muniz. Más bien, lo hemos escuchado, en el cordial ambiente de su casa. No puede decirse que sea un reportaje lo que hicimos; aunque también podría decirse, que cada una de nuestras conversaciones con él, antes y ahora, han sido especies de reportajes, por la generosidad que él, siempre fervoroso, pone en la expresión de sus ideas y la concentrada atención con que lo oímos, en nuestra permanente condición de periodistas, —en ejercicio o no.

En dos frases, nos dió la esencia de la acción que

piensa realizar. Las dos, acordes con nuestro sentir con nuestra esperanza. Quiere despertar, estimular y hacer fecundas las vocaciones artísticas. Y luego, buscar y revelar el perfil artístico del país.

Por un lado, hacer artistas, justamente lo que el Sodre olvidó hacer y hasta contrarió, como quedó patentizado en el caso de Soler. Por otro lado, dar la presencia artística del país, culminar la primera parte de la fórmula artística, ya que la segunda, el destino de ser valientes, de raza venía y era aptitud espontánea del criollo. Obra magna, también. La de rever la norma extranjericante; la de detener el acatamiento servil a la norma que nos viene de fuera. La de procurar inquirir la obra de arte propia, ya que hemos de valer por lo que realicemos, no por la contemplación estética de lo ajeno.

Con clara visión, nos habla Zavala Muniz de la excepcionalidad de nuestro caso nacional, dentro de esa excepción universal que es la América. Del imperioso destino progresista que nos incumbe, emanado de la pobreza de antecedentes artísticos propios de un país que no tuvo civilizaciones antiguas. "Hemos sido audaces, nos dice en ajustada síntesis, porque no podíamos ser conservadores".

En una disquisición artístico sociológico, siempre en una animada pintura verbal realizada en grandes planos, nos traza un panorama de la hora cultural que vivimos. Hace una magnífica discriminación: la reforma de Varela, que nos dió el dominio de la palabra, aún vacía de esencia para el pueblo recién liberado de la extrema ignorancia. Luego, la creación de los liceos, la extensión de la enseñanza media, que cerró el ciclo de aislamiento de los pueblos campesinos, que nos acercó al mundo. Ahora viene el instante de trascender hacia los planos universales: de la alta cultura, de la realización artística integral.

Sabe que en esa hora, va a asumir la misión trascendental de regir los institutos oficiales consagrados al estudio y la difusión artística. Va a emprender su tarea con exacto sentido de su responsabilidad, pero con júbilo. Ahora, va a dialogar con el pueblo, que es "su esperanza", como nos lo dijeron en otra ocasión que no olvidamos. Va a disputar ese pueblo a la competencia de los espectáculos frívolos, banales, o sencillamente embrutecedores. Con el teatro y la música. Representados o radio difundidos. Perdiendo dinero, si es necesario, que será la mejor manera de ganarlo, para el porvenir del país.

Con estas tres esperanzas fundamentales: estimular vocaciones, revelar el perfil artístico del país, y llevar la gracia del arte hasta las clases populares, aborda Justino Zavala Muniz esta nueva etapa de su vida pública. Que el mejor éxito le acompañe, en nuestro ferviente deseo. Como periodistas atentos sobre todo a los problemas del arte y la cultura, ponemos en él la esperanza que merece su ejecutoria de artista y de hombre de estado.

CAMILO URUÑA

Adhesiones y estímulos

Nuevamente, al aparecer el tercer número de "ORIENTACION MUSICAL" hemos recibido plácemes por la tarea que con todo fervor venimos realizando. Por los términos en que están concebidas y por la autoridad de los firmantes, las notas que más abajo transcribimos resultan un alto estímulo moral, que agradecemos cordialmente.

El general Julio A. Roletti nos envía las enaltecedoras palabras que siguen:

"Sr. Director de Orientación Musical, Profesor don Oscar Nicastro. — Tengo el agrado de acusar recibo del N° 3 de ORIENTACION MUSICAL, lo que mucho agradezco, pues se refiere, esta publicación, al arte más noble y civilizador, cual es el de la música, del que soy modesto y apasionado admirador. Me permite coincidir en cuanto a que es preciso poner ese divino arte al alcance de las masas populares, las de muy limitadas condiciones económicas, y asimismo, por lo que se refiere a la necesidad de estimular intensamente a nuestros buenos profesores en la materia.

Y sobre todo, aquella acción debe desarrollarse en medio de nuestra población campesina, pues esta necesita, como medio coadyuvante para resolver los tristísimos problemas que la afectan, y que nos averguen, grandes transformaciones de índole económica, si, pero también ha menester otras de carácter cultural, que como las relacionadas con el arte musical, son civilizadoras por excelencia.

Con mis votos porque la nueva publicación sea de vida larga y fecunda, saluda muy atentamente al eminente profesor, S. S.

JULIO A. ROLETTI

El distinguido escultor Amado Magliano nos ha enviado la expresiva carta que sigue:

"Sr. Oscar Nicastro. — Mi estimado amigo: A propósito he querido esperar hasta ahora para enviarle estas líneas. Deseaba comprobar si en su espíritu aún alentaba la firme resolución de seguir adelante en la árdua tarea de estampar verdades en letras de molde.

Con gran satisfacción veo que sus ideas, esbozadas tantas veces en nuestras cordiales charlas de café, repican fuerte y se debaten en esforzada lucha para que "oigan" los que deben oír, los que quieran y aún los que no quieran oírlas, y despierten a la realidad los que se empeñan en destruir con su indiferencia y pesimismo, todo lo bueno y bello que con tanto sacrificio se ha creado y sigue creando en este medio tan inhóspito al desenvolvimiento artístico.

Por lo que va logrando con su ORIENTACION MUSICAL, me place felicitarlo y alentarlo a proseguir la lucha, porque luchar por lo que se ama, es ejercicio sano que desentumece el cerebro, aclara el intelecto y sirve de tónico y estímulo al intenso trabajo cotidiano. Espero que en la amistad y comprensión de los que se identifican con su obra hallo Vd. la compensación que merece tan ingratitud de la empresa. Un fuerte apretón de manos de:

ROSSI MAGLIANO

"...se parecía bastante a esos leones de feria, a los que azora la luz de las candelas y a los que hay que dar latigazos para hacerles recordarse de que son leones".

LIUTERIA

(Extracto mensual alfabético de los célebres constructores de instrumentos de cuerdas)

(Continuación)

SANONI, Giovanni Battista. Liutista de Verona; se cree nacido en la segunda mitad del siglo XVII. Sus trabajos son firmados hasta el 1740. Sus instrumentos son de bella liuteria. Un violín de fecha 1722, fué vendido en 5.000 francos en el año 1920; hoy en día sus instrumentos se pagan hasta 20.000 francos.

QUENOIL Carlos, nació en Mirecourt el 8/4 de 1878. Hizo su aprendizaje en su ciudad natal, luego trabaja con Carlos Brugére en el año 1894, y se establece en la calle de Foubourg - Saint Denis, se ocupa de reparaciones e imita la escuela antigua italiana. Sus instrumentos son excelentes, siendo los más apreciados.

TECCLER David, o TECHLER. Nació en Salbourg en 1666 estableciéndose en su villa natal. En 1700 se establece en Roma, convirtiéndose el más gran luthier de su época. Hizo parte de la guardia Suiza del Papa. Murió en Roma en 1748. Sus primeros trabajos fueron inspirados del modelo de STEINER, y más tarde se aproxima a la escuela Italiana, con preferencia a los AMATIS. Las maderas siempre bien seleccionadas y el barniz de una belleza extraordinaria. Sus instrumentos han llegado hasta la suma de 5 mil dólares.

VALENZANO Giovanni María, siglo 18. De índole bohemia viajó por Europa como lo atestiguan sus diversas etiquetas. Buena liutería, con preferencia sus violines, de formato Stradivario y de barniz al aceite. Buena sonoridad. También fabricó varias guitarras adquiriendo rápida fama por la selección de la madera y por la calidad de su sonoridad.

ULLMANN Georg, nació el 9 de Setiembre de 1879 en BAD Elster, Sajonia. En 1894 es admitido en la escuela de liutiers de Mittenwald y sale en 1896. Visita Italia por espacios de años, luego se establece en Milán. Pero en 1915 tiene que abandonar Italia y se radica definitivamente en Zurich. En sus viajes por Europa colecciona una gran cantidad de magníficos instrumentos que le sirven de estudio. Sus violines sin embargo son inspirados a los Stradivarios. Sus instrumentos son bien conocidos, por ser ejecutados por el célebre cuarteto Sevcik, Zelenka cuarteto de bohemia y los Profesores Frankenbuch, Enrico Paolo, E. Mainardi violoncelista virtuoso, Abbiate y muchos otros.

LA ANGUSTIA DEL ARTISTA

Hace poco tiempo, un distinguido abogado, especializado en legislación del trabajo, —y que hoy ocupa un alto cargo gubernativo,— nos señalaba un hecho económico de nuestros tiempos que viene a gravitar para hacer más angustiosa la situación del artista y del trabajador intelectual en general.

El hecho es éste: el trabajo y el capital siguen en su eterna guerra sin solución de continuidad. El obrero y el empleado de comercio, cada vez con organizaciones más eficientes, van obteniendo, en la ley o en acuerdo directo, mejores salarios. El industrial y el comerciante defienden sus ganancias aumentando los precios. La vida se encarece para todos. Los trabajadores intelectuales y artistas de toda índole, sufren ese encarecimiento pero no ven aumentados sus ingresos. El valor de venta

de libros, cuadros, esculturas; las entradas para los espectáculos musicales o teatrales no siguen el mismo ritmo de aumento.

Esta situación impone al Estado una preocupación más honda y atenta por los intereses de los artistas, ya que los hombres de gobierno deben tener clara comprensión de la importancia que el artista tiene en la formación espiritual del pueblo.

Por eso, en otro comentario señalamos la urgente necesidad de contemplar la situación de los músicos de la orquesta del SODRE. Estos, como muchos otros servidores del Estado, están sufriendo esta situación irregular: mientras los trabajadores de la industria y del comercio tienen el amparo de los Consejos de Salarios, que señalan la retribución mínima indispensable para satisfacer las necesidades más apre-

ciadas de la vida, aquellos están sometidos a sueldos exigüos y hasta deprimentes para su condición.

Sabemos que existe un proyecto para hacer extensivos los Consejos de Salarios a la administración pública. La idea es incobrable en principio, sin perjuicio de que mientras no llegue a cristalizar, debe contemplarse, por separado, la situación de los artistas referidos.

El Estado no puede quedar en mera, pagando a los artistas que contrata sueldos más bajos que los que las leyes que promulga imponen a las radios y a las instituciones comerciales que utilizan músicos. Por una razón de justicia, primero, y además, porque no tardaría en producirse el irrisorio contrasentido de que las actividades musicales de menor categoría, sean las mejor remuneradas.